

“Wearables” e internet de las cosas

Escritor por David del Val.

Publicado en El Mundo, actualizado 15/03/2015 06:31 horas

En los últimos 20 años las revoluciones tecnológicas se han ido sucediendo a velocidad vertiginosa. Primero fue la aparición de internet a mediados de los 90. Luego vino lo que se llamó la web 2.0 y las redes sociales. Después, a finales de la pasada década, aparecieron los smartphones de la mano de la popularización de la banda ancha móvil. Y ahora le toca el turno a internet de las cosas. Lo primero que el gran público está conociendo de ese internet de las cosas son los relojes inteligentes (los llamados wearables).

En esencia son sensores que miden lo que nos ocurre y lo que sucede a nuestro alrededor y lo envían a internet. Miden nuestros movimientos, nuestro ritmo cardíaco o nuestros niveles de insulina. Y los hay más sofisticados que analizan lo que comemos o bebemos, como si viviéramos en la antigua Roma y dispusiéramos de un catador personal. Lo habitual es que estos sensores presenten la información en el teléfono móvil. En este sentido los recién llegados relojes inteligentes (como el Apple Watch, o los relojes de Huawei o LG), constituyen una nueva ventana de visualización, más sencilla, pero válida para muchas aplicaciones.

Pero los wearables son sólo una pequeña parte del internet de las cosas. El concepto general de dotar a cualquier objeto de sensores y enviar esa información a la Red supone un cambio dramático para todo el mundo digital. Las cosas más mundanas pueden convertirse en objetos inteligentes y conectados. Una raqueta ya no es sólo una raqueta. Sus fabricantes pueden saber dónde se usan las unidades que fabrican, y orientar así sus actividades de marketing. Y, con el permiso de sus clientes, pueden conocer de qué manera se usa y con ello mejorar sus diseños. Y así sucesivamente. Porque un objeto conectado deja de ser un simple producto que pones en manos del cliente y te olvidas, y pasa a ser una ventana de comunicación con él. Una ventana disruptora porque podemos eliminar al máximo cualquier grado de fricción en la comunicación. Un ejemplo: apretando un simple imán o botón conectado en casa podríamos pedir una pizza, o compartir «nuestra intención de voto electoral» cada mañana. Y todo esto sin descargarse ninguna aplicación, sin sacar el smartphone del bolsillo, sin ningún esfuerzo.

Para hacerlo posible, estamos trabajando en abaratar el despliegue masivo de sensores y en la creación de redes de nueva generación, pasando del 4G al 5G. Necesitamos evolucionar nuestras redes porque queremos que sensores que ahora cuestan 50 euros pueden llegar a costar 50 céntimos. Y queremos que su baterías duren tanto que, en la práctica, nunca haya que cambiarlas. Porque sólo así se podrán usar en todas partes.

Más allá de los wearables, la revolución del internet de las cosas nos puede llevar a una transformación completa de muchas industrias. Las posibilidades son infinitas.

David del Val, presidente y consejero delegado de Telefónica I+D.